

EL LAICO EN LA IGLESIA

CONSIDERACIONES PARA EL SINODO SOBRE LA VIDA Y MISION DEL LAICO EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Mons. Baltazar Porras

En la asamblea que tuvo la Conferencia Episcopal Venezolana del 7 al 15 de enero del año en curso, Mons. Baltazar Porras presentó como un papel de trabajo estas consideraciones sobre la vida y misión del laico en la Iglesia y en el mundo. Con un lenguaje sencillo y directo el papel responde a la consulta que el Vaticano mandó a nuestros obispos, y a las demás conferencias episcopales del mundo, como preparación para el sínodo que sobre este tema tendrá lugar en Roma el próximo octubre. Nos ha parecido oportuno publicarlas tanto por su valor intrínseco como para que puedan servir también para la reflexión privada y en grupos a otros niveles en nuestra Iglesia, y sobre todo a los propios laicos, principales interesados en el problema. Como aplaudimos el documento sobre el desempleo, así ahora felicitamos a nuestros obispos por encarar este problema acuciante de modo tan franco, autocrítico y sereno. Ese tono presupone esperanza. Como nosotros también la tenemos, invitamos a nuestros lectores no sólo a leerlo sino a asumir la invitación de estudiar su contenido como ejercicio de corresponsabilidad cristiana. (N. de la R.).

"Desde la pujanza del laicado venezolano, heced presente a la Iglesia, con nueva coherencia y originalidad, en vuestra sociedad, en el progreso espiritual, económico y cultural de vuestra nación. Es mi consigna y tarea vuestra". (Juan Pablo II, a los laicos venezolanos. 28-1-85).

VOCACION Y MISION DE LOS LAICOS: REFLEXIONES E INQUIETUDES

Siguiendo el hilo conductor de las preguntas presentadas en los "Lineamenta" para el Sínodo 87, vamos a intentar delinear esquemáticamente algunos puntos que nos puedan servir para la reflexión y el trabajo en grupos, de cara a señalar los aspectos principales sobre los cuales la Conferencia Episcopal Venezolana, con la asesoría y contribución de los laicos presentes, quiere presentar a la próxima Asamblea Sínodal de Octubre 87.

1.- RECEPCION DE LA ENSEÑANZA DEL CONCILIO SOBRE EL LUGAR Y MISION DE LOS LAICOS EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO.

1.1. El momento del Concilio Vaticano II (1962-65) coincide con el momento estelar del apostolado organizado en Venezuela. Nunca antes había habido tantos grupos y tanto deseo de participación en el campo intereclesial como hacia el mundo. La consigna "todos somos Iglesia", la buena imagen de la Iglesia-institución ante la sociedad, la colaboración de la Iglesia jerárquica en la consolidación del incipiente proceso democrático venezolano, y las ansias de

participación a todos los niveles, confluyeron con el mensaje conciliar de la Iglesia que se autodefinía como pueblo de Dios abierto a los gozos y esperanzas del mundo.

1.2. De la Acción Católica, en decadencia en los años 60, surgió una élite que dio sus frutos en una presencia de cristianos en el campo de los constructores de la sociedad (políticos, empresarios, educadores...). Los Colegios Católicos, que formaron élites significativas del país, se hicieron también presentes cuantitativa y cualitativamente en el mundo marginal venezolano y formaron nuevas generaciones con alguna cultura religiosa y con una percepción más positiva de la Iglesia.

1.3. Todo ello contribuyó a un clima más positivo de aceptación de las enseñanzas conciliares. A ello se unió un intenso trabajo mediante cursos, charlas y publicaciones de todo el contenido fundamental de los documentos conciliares.

1.4. De tal manera que se puede afirmar que la doctrina conciliar sobre la vocación y misión del laico sirvió de soporte y de empuje para consolidar una nueva forma de autocomprensión del laico como miembro activo dentro de la Iglesia y de cara al mundo.

1.5. Se da un lento proceso de maduración acerca del carácter insustituible del laico, de su papel en la Iglesia y en el mundo, producto de una conciencia eclesiológica más rica, y de la diversidad de ministerios dentro de la unidad de misión.

Aspectos negativos

1.6. El clero en general no ha superado una visión demasiado verticalista, 'jerárquica', que tiende a identificar Iglesia con sacerdotes y religiosos, y a veces, casi exclusivamente con los obispos o el Papa, privando a los bautizados de jugar un rol más activo en el quehacer eclesial. A su vez, buena parte del laicado sigue identificando Iglesia con

jerarquía. Su postura será eclesial **solamente** si acepta, comparte o ejecuta lo que dice la jerarquía. Esta posición es una vieja herencia no superada o por la inercia del tiempo, o por comodidad (irresponsabilidad), o por inmadurez.

1.7. La eclesiología del Vaticano II potencia la radicalidad del bautizado como exigencia de todo compromiso cristiano. Por eso es una eclesiología, en términos de Puebla, de comunión y participación. La corresponsabilidad eclesial, único signo externo de la comunión, redimensiona el papel del sacerdote y del seglar. Sigue habiendo un cierto monopolio del saber y del poder en los clérigos, y una cierta pasividad del laico en ocupar el puesto que le corresponde.

1.8. El apostolado seglar organizado parece que no encaja del todo en los esquemas organizativos del clero, más anclado en lo territorial que en lo ambiental y funcional. Sin excepción, todos los movimientos carecen del suficiente acompañamiento presbiterial. Ello es producto, no tanto de la afinidad o no con tal o cual movimiento, sino más bien de que la mayoría de los movimientos desarrollan una actividad funcional que no coincide con los esquemas territoriales de trabajo pastoral.

1.9. A nivel formal o conceptual, se afirma categóricamente que "todos somos Iglesia", y que "todos somos corresponsables en la Iglesia", pero la conciencia de pertenencia a la Iglesia sigue siendo que: primero, algunos (clérigos) somos "más" Iglesia que los demás; y, segundo, que sólo en grupos reducidos de laicos hay una conciencia más plena de pertenencia a la Iglesia. A pesar de las realizaciones y de los esfuerzos, a nivel popular y en general, no hay una percepción de que el laico es Iglesia en sentido pleno, ni su voz ni actuación es catalogada como acción de Iglesia.

1.10. Siguen estando presentes motivaciones contingentes en la participación del laico en los quehaceres pastorales. Principalmente se llama o toma en cuenta por razones de escasez. Como no hay sacerdote o religioso que haga determinado trabajo u ocupe tal función, se recurre en última instancia y como mal menor, a los servicios de algún laico. Esta mentalidad condiciona el desarrollo de los ministerios y servicios, y una participación más plena y madura del laico como tal en la Iglesia y en el mundo.

2. A VEINTE AÑOS DE DISTANCIA DEL CONCILIO ¿CUALES SON LOS FRUTOS POSITIVOS Y LOS NUEVOS PROBLEMAS QUE LOS LAICOS DEBEN AFRONTAR?

Frutos

2.1. Una presencia más activa al interior de la Iglesia: El sentido de pertenencia, la participación y una mayor formación de los laicos ha hecho aumentar la presencia laical en estos años al interior de la Iglesia.

Este sentido más activo de pertenencia y protagonismo ha cristalizado tanto en el mundo de nuevas organizaciones cuanto en la consolidación y dinamismo de varias de ellas, en el que sobresale una nueva conciencia de Iglesia y un nuevo sentido de responsabilidad eclesial por parte de los laicos.

2.2. Medellín y Puebla como lecturas del Concilio desde América Latina han ahondado en el sentido del compromiso laical desde las opciones por los pobres, los jóvenes y los constructores de la sociedad. La puesta en práctica de estos postulados ha ido dando sus frutos en nuestra patria.

Entre otras realizaciones, esta nueva conciencia eclesial sobre la vida y misión del laico permitió la realización de la Misión Nacional (1984-85) y la Misión Permanente (a partir de

1986), comprometiendo en un ambicioso plan de pastoral de conjunto a muchos seglares en todas las etapas de dicho plan pastoral, profundizando en el compromiso en y hacia el mundo.

Problemas: (se ampliarán más adelante).

2.3. Una deficiente participación del laico en su compromiso hacia y en el mundo. Parece que no se hallan caminos para hacer realidad el compromiso laical en el mundo y con los constructores de la sociedad...

2.4. Necesidad de una formación —catequesis y vivencia de la fe—, y un acompañamiento "educativo" en todas las etapas y situaciones de la vida.

2.5. Los cauces de participación laical previstos en el Concilio, en Medellín y Puebla, y en el nuevo Código de Derecho Canónico, no se han hecho realidad en toda su extensión y exigencia.

2.6. Se hace necesario ahondar más en una eclesiología de comunión y participación, para superar viejas visiones verticalistas o un horizontalismo uniforme y amorfo.

3.- EL BAUTISMO Y LOS OTROS SACRAMENTOS DE LA INICIACION CRISTIANA ¿SE SIENTEN Y SE VIVEN REALMENTE COMO FUNDAMENTO Y DINAMISMO DE LA PARTICIPACION DE TODOS EN LA VIDA Y MISION DE LA IGLESIA?

Aspectos positivos

3.1. Con el Concilio se han revalorizado los sacramentos de iniciación cristiana y la percepción de que la condición bautismal constituye la raíz de la vocación, de la misión y del llamado a la santidad. Esto se manifiesta en una búsqueda y esclarecimiento de la espiritualidad seglar, del compromiso laical proveniente no de un mandato de la jerarquía sino de la condición misma de ser bautizado. Y en una pastoral sacramentaria menos sacramentalista y más evangelizadora.

3.2. Los sacramentos en general, y la Eucaristía, en particular, han recibido de la reforma litúrgica y de la conciencia más lúcida de pertenencia a la Iglesia, un impulso que ha hecho que las celebraciones litúrgicas sean más participadas, más evangelizadoras y más comunitarias.

3.3. Existe una amplia acogida y valoración del sacerdocio ministerial como indispensable, necesario y único, y distinto del sacerdocio común. Sin embargo, falta una explicitación mayor —en la reflexión y en la praxis pastoral—, sobre los alcances y posibilidades de cada uno de ellos y su mutua relación y dependencia.

Quizás el problema principal no sea revalorizar el sacerdocio de los fieles, sino poder determinar cuál es el papel específico del sacerdocio de los presbíteros en el interior de un pueblo eminentemente sacerdotal.

Aspectos negativos

3.4. Hace falta una catequesis más amplia y una praxis acorde con ella, que ayude a clérigos y seglares a percibir mejor la condición bautismal como raíz de la vocación y misión cristiana. Esto exige revisar la pastoral sacramentaria de iniciación. No sólo la preparación ("Charla" presacramental) sino el acompañamiento eclesial de los nuevos miembros. La praxis de la Confirmación en Venezuela no encaja del todo dentro de este proceso de iniciación: por ejemplo el problema de la edad de la Confirmación parece hacer privar el criterio de

que es más importante que toda la gente se confirme (perspectiva sacramentalista y que hace pensar que la Confirmación sea necesaria como necesidad de medio para la salvación), a una perspectiva más evangelizadora donde se corre el riesgo de que no todo el mundo reciba este sacramento.

Las Primeras Comuniones: sólo preparación doctrinal (intelectual) o es necesario incorporar otros elementos. Los movimientos apostólicos cómo perciben su compromiso apostólico: sólo se actúa por mandato jerárquico o se asumen con madurez y adulez los compromisos necesarios...

3.5. No se ha motivado suficientemente para que las celebraciones litúrgicas no sean sólo las celebraciones de un sacerdote al que le ayudan algunos seglares cuando él lo permite, sino unas celebraciones más comunitarias en todas sus fases: preparación remota y próxima, ejecución y evaluación.

3.6. Hace falta un desarrollar más, tanto a nivel de reflexión como de praxis pastoral, la significación, relaciones y diferencias entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial.

4. EL CARACTER SECULAR PROPIO Y PARTICULAR DE LOS LAICOS ¿SE PERCIBE Y SE VIVE?

Aspectos positivos

4.1. La insistencia conciliar de que a los laicos les corresponde por propia vocación tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios, ha dado sus frutos. A nivel personal es mayor el número de cristianos que intentan con el testimonio de sus vidas hacer presente a la Iglesia en sus ambientes.

4.2. Hay una insistencia mayor y una valoración más positiva de la autonomía de lo temporal y de la necesidad de hacer presente el mensaje cristiano, en todos los ambientes, en especial con los constructores de la sociedad pluralista.

4.3. Es cada día mayor la conciencia de construir desde lo concreto (temporal y secular) lo definitivo (el cielo, lo eterno). De allí la necesidad de luchar por erradicar el mal y sus raíces, y la opción preferencial por los pobres.

Aspectos negativos

4.4. Parece que no se encuentran los caminos efectivos para hacer realidad el que los laicos asuman su compromiso de cara al y en el mundo. Los pastores no hemos sabido acompañarlos ni comprenderlos. Nos volvemos de esta manera incongruentes, pues alentamos el que asuman con competencia propia sus opciones, pero nosotros nos formamos nuestros propios juicios sobre la realidad terrena y en cierta manera exigimos que el laico asuma nuestros puntos de vista o se enfrente a nuestra desaprobación.

4.5. Sigue existiendo una valoración prioritaria del compromiso del laico al interior de la Iglesia, y se divide, o no se valora en la práctica, su presencia y acción en el mundo y en sus estructuras.

4.6. Se requiere una profundización mejor del compromiso político. Se afirma que a la jerarquía le toca solamente la iluminación de los grandes principios y que ella no actúa directamente en este campo. ¿Es esto totalmente cierto? Y, de hecho, ¿cómo acompaña la jerarquía el compromiso concreto del laico que actúa en el campo de la política? El laico percibe una aprobación tácita e inclusive explícita a las políticas

de centro y de derecha y siempre reservas con la izquierda.

5.- EL PROBLEMA DE LOS MINISTERIOS CONFRADOS A LAICOS

Los llamados "nuevos ministerios" o "ministerios laicales" parece que necesitan de una clarificación mayor doctrinal y de una andadura pastoral más firme.

Los ministerios instituidos (lectorado y acolitado) son exclusivamente culturales y parecen que clericalizan al laico. El Episcopado decretó el ministerio del "Catequista" pero no se ha implementado, al menos, a nivel nacional.

Los Ministerios siguen sin incorporar plenamente a la mujer, creando así una especie de discriminación.

No hemos tomado en cuenta, entre nosotros, Ministerios o servicios desempeñados por laicos desde tiempo inmemorial que requieren ser reconocidos y revalorizados (Catequistas, rezaderos, los capitanes de las cofradías o celebraciones religioso-populares, las celebraciones familiares).

6.- ¿CUALES SON LOS CAMPOS QUE RECLAMAN CON MAYOR URGENCIA EL COMPROMISO APOSTOLICO DE LOS LAICOS?

6.1.- La participación laical en todas las fases del quehacer pastoral:

- A nivel cultural y catequético es aceptable la participación laical.
- A nivel administrativo, parroquial y diocesano, a pesar de los cánones 42 y 537, la participación laical es pequeña. De manera más o menos consciente, se prefiere a priori un sacerdote o una religiosa, en campos de competencia más bien laical.
- A nivel de las decisiones pastorales (P. 808) la presencia laical es esporádica y ocasional. No entra como engranaje principal y necesario en el campo de la toma de decisiones el laico ni individual ni colectivamente hablando.
- Los consejos pastorales urgidos por el Concilio (C.D. 27) y el CIC (C. 511) han sido inexistentes o no han tenido el dinamismo de participación que sería de desear.

6.2. La vocación del laico como gestor de los asuntos temporales no ha sido promovida suficientemente. A nivel conceptual se divulga la necesidad pero no se encuentran caminos ni pistas del todo confiables. El laico tiene la sensación de estar empujado a un compromiso en el cual es abandonado a su propia suerte cuando no adversado. Se insiste en el compromiso personal o individual en este campo, pero no se ven cauces comunitarios o estructurales.

6.3. El compromiso cristiano en el campo de la política encuentra reticencias u oposiciones, unas que nacen de una exigencia de perfeccionismos incompatibles con la realidad de pecado siempre ambigua donde se mueve el quehacer político, y otros por la desconfianza que sienten los seglares al asumir posturas más radicales o de izquierda, o por lo difícil de entender el planteamiento de que el compromiso político es del laico y no de la jerarquía, sintiendo así una falta de acompañamiento en la totalidad del compromiso cristiano que es indivisible.

6.4. Hay dos campos no asumidos plenamente: El de los jóvenes y el de la mujer. Tanto su participación intraclesial como las estructuras que permitan una formación y crecimiento más integrales, tanto en la Iglesia como en el mundo, son más cortas que las declaraciones de principio.

7. QUE PROBLEMAS PLANTEA EL PLURALISMO DE LAS FORMAS DE APOSTOLADOS DE LOS LAICOS Y COMO CONducIR LA ACTIVIDAD DE LOS LAICOS A NIVEL PARROQUIAL, DIOCESANO, NACIONAL E INTERNACIONAL

7.1. El creciente número de asociaciones y movimientos laicales son expresión de la riqueza y vitalidad del laicado que en este período postconciliar busca afanosamente revitalizar antiguos movimientos o crear nuevos que respondan a las necesidades de los tiempos y a las exigencias de la presencia de la Iglesia en todos los ambientes.

7.2. La inmensa mayoría de los movimientos apostólicos han tenido su origen en otras latitudes y se nutren de la espiritualidad y directrices que provienen de los centros donde nacieron.

7.3. Las CEB no han sido plenamente asumidas dentro de la organización eclesial venezolana. Se hace necesaria una evaluación para juzgar de su eclesialidad, y, a su vez, una evaluación de por qué la inmensa mayoría de los pastores no las han acogido o fomentado.

7.4. El dinamismo conciliar impulsó en Medellín y Puebla la elaboración de planes de pastoral de conjunto, nacionales y diocesanos, que cada día se van extendiendo más y constituyen el eje de toda la acción pastoral. Ante la falta de estos planes los movimientos se cifieron a los planes de espiritualidad, formación y apostolado de sus propias asociaciones, o los crearon para nutrir y mantener a sus miembros. Ante la nueva realidad pastoral se exige también un reacondicionamiento de los movimientos a los planes pastorales nacionales y/o diocesanos. Con relativa frecuencia los organismos directivos de movimientos que trascienden los límites locales sustentan ideologías, establecen estrategias y aun programas de acción que no siempre concuerdan con el pensamiento ni con los programas de las Iglesias locales donde actúan los militantes, y guiados por su propio carisma establecen prioridades que difícilmente se conjugan con las prioridades de la pastoral orgánica. ¿Cómo lograr el que los movimientos tomen en cuenta las realidades pastorales de cada lugar y que los pastores no se cierren en una aparente miopía localista?

7.5. No existe de parte del clero una aceptación del apostolado laical organizado, en su diversidad y riqueza. Los sacerdotes con cura pastoral apoyan los que son de su agrado y en ocasiones adversan a los que no les gustan.

Esta poca afinidad con el laicado organizado se manifiesta en una clara carencia de asesores presbiteriales en los movimientos. ¿A qué se debe? ¿Qué hacen?

7.6. Existe, desde 1974, el Consejo Nacional de Apostolado Seglar (CONAS), que agrupa a los movimientos y asociaciones laicales esparcidos por todo el territorio nacional. Entre sus frutos están la realización de tres congresos nacionales de apostolado seglar y las periódicas reuniones para intercambios de ideas, acercamiento fraterno y algunos planes conjuntos de acción. Sin embargo, no ha podido realizar una mejor labor entre otras cosas:

7.6.1. Porque siendo un organismo coordinador ligado directamente a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS) no pasa de ser un organismo consultivo que sólo propone buenos deseos, pero no tiene operatividad porque carece de instancia local interlocutora. Los CONDIAS (Consejos diocesanos de apostolado seglar) propuestos en la reforma de estatutos, pretenden ser como en otros tiempos los Consejos diocesanos de Acción Católica, un organismo coordinador al servicio de los planes pastorales de las iglesias

locales.

7.6.2. Nunca ha estado claro el papel del CONAS y el del Departamento de Apostolado Seglar de la Conferencia Episcopal. Más bien aparecen como dos instancias incompatibles de existir a la vez. Se ha propuesto que el CONAS sea para el apostolado organizado y el Departamento para el no organizado. Con motivo de la Misión Nacional se propuso que el CONAS trabajara con lo organizado intraeclesial y el Departamento con la llamada área civil (apostolado no organizado y de cara al mundo). Ambos planteamientos me parece que son incompletos y distorsionan la realidad: todos los movimientos existentes en el CONAS trabajan prioritariamente en el campo del compromiso intraeclesial de sus miembros, con la insistencia en el testimonio personal en su actividad mundana. Hacen falta las organizaciones "católicas" o "eclesiales" de cara al "mundo" y los constructores de la nueva sociedad. Un Departamento de apostolado seglar no puede trabajar sin base, sin organizaciones de sustento en una labor con el laicado no organizado.

Hay que buscar una línea de solución en un trabajo en el que la imbricación y las interferencias o mutuas relaciones deben ser constantes, aun en medio de ciertas tensiones. En primer lugar, la Conferencia debe trazar metas al Departamento de laicos y el CONAS como organismo seglar debe asumir esas líneas en sus planes, pero no se debe quedar allí. Su voz laical debe oírse también en el análisis de problemas intraeclesiales o de la realidad nacional.

La coordinación de la actividad de los laicos hay que concebirla dentro de los dos ámbitos básicos de la acción apostólica: el ámbito territorial y el ámbito funcional. Los dos se entrecruzan mutuamente. La pastoral de conjunto aparece como una exigencia de una sociedad en que lo funcional crece sobre lo territorial. La Diócesis es la territorialidad episcopal y la Conferencia Episcopal es la funcionalidad episcopal. Los organismos de la CEV, entre ellos el Departamento de Apostolado Seglar, señalan, hacen conocer y coordinan los objetivos y metas que se han trazado sobre el apostolado seglar, y los movimientos por su parte, individual y colectivamente constituyen el espacio pastoral de "Base y apoyo pastoral". Son los que ofrecen la preparación espiritual e intelectual de la gente. Ambos actúan independientemente, es decir, según su propia dinámica, hermanados o unidos por unas directrices comunes que son los planes de pastoral de conjunto nacionales o diocesanos.

8. FRUTOS DE LOS CONSEJOS PASTORALES

Parece que la instancia donde han dado sus mejores frutos es en el plano parroquial, decreciendo progresivamente en el diocesano, nacional y continental.

Vale la pena intentar una evaluación de su funcionamiento parroquial para avanzar sobre los logros obtenidos.

Si bien es cierto que son de carácter consultivo, no pueden reducirse a ser simples palestras de opiniones. Se hace necesario señalarles metas y objetivos claros que puedan ser evaluados, y que hagan percibir a los laicos que participan en ellos, que realizan un trabajo necesario e indispensable, al menos, al nivel de la reflexión.

9. COMO FORMAR A LOS LAICOS EN SU VOCACION Y MISION DE LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Una de las líneas divisorias entre el clero y el laico tiene que ver con un "saber" que domina el clero y al cual tiene acceso el simple fiel. Nos cuesta aceptar, aun hoy

día, el que haya laicos preparados, que opinen y piensen dentro de la Iglesia.

Por otro lado es innegable que la catequesis es una prioridad, no sólo por la ignorancia religiosa arrastrada por siglos, sino también porque la cambiante y urgente problemática de la realidad en que vivimos, exige remozar criterios y ahondar en las motivaciones.

Hay un primer nivel de instrucción religiosa indispensable a todos los bautizados. Ni la escuela católica, ni la preparación presacramental ocupan el personal humano ni los recursos económicos que debieran. Además no llegamos a todos y sentimos la urgencia de mantener y acrecentar el sustrato católico de la inmensa mayoría de nuestra población.

Ante la invasión de sectas, y el secularismo que se filtra principalmente por los medios de comunicación masivos, ¿qué hacer?

Un segundo nivel de formación es el de la formación de agentes evangelizadores y miembros de los movimientos. Puebla 794 y AA 29 insisten en la formación renovada en sus contenidos y en una pedagogía activa. Tenemos que adoptar nuevos métodos de enseñanza: aprender haciendo; adoptar no solo una formación formal y escolarizada sino una metodología hacia la existencia y una pedagogía: palabra, celebración y vida. La experiencia de formación de agentes de la Misión Nacional debe ser asumida y mejorada de cara a la misión permanente.

10.- QUE ELEMENTOS HAY QUE SUBRAYAR COMO ESENCIALES Y SIGNIFICATIVOS EN LA ESPIRITUALIDAD DE LOS LAICOS

10.1. **Espíritu de conversión;** el divorcio entre fe y vida es producto de la incoherencia entre la vida religiosa y la vida ordinaria. La fe debe "informar" todos los aspectos de la vida buscando generar un cambio interior del corazón y la mente y un cambio de las estructuras injustas.

10.2. **Presencia y acción en el mundo:** asumir lo del mundo como propio, actuar en función de las expectativas del mismo y en función de su perfeccionamiento continuo. Y debe buscar cómo transformar, perfeccionar al hombre, desde una acción más comunitaria, comprometida y exigente, humanizadora y solidaria desde la perspectiva del más pobre.

10.3. **Comunión con la jerarquía y autonomía laical.** En cuanto a la fe: aceptación del mensaje en su integridad y disponibilidad para vivir las implicaciones morales del mismo.

Y, una búsqueda de una síntesis entre fe y vida, fe y ciencia, fe, cultura y arte, que lleve al laico a actuar con conciencia crítica, con solidaridad humana y en defensa y valoración de la dignidad humana que lo lleva a una protección del más débil y a la construcción de una nueva sociedad más justa, libre y fraterna.

10.4. **Revalorizar la oración y la contemplación:** Mediante una lectura y estudio (personal y/o comunitario) de la Palabra de Dios; celebrando sacramentalmente, principalmente a través de la Eucaristía, la comunicación de la gracia y la fuerza que nos da el Espíritu. Y con el estilo de vida anunciando el reino que viene.

Mons. Baltazar Porras C.
Enero 87



LA EDUCACION EN VENEZUELA

- 1 La Educación en los orígenes y creación de la nacionalidad (1498-1830)
- 2 Organización y consolidación del sistema educativo (1830-1935)
- 3 La Educación en el proceso de modernización de Venezuela (1936-1948)
- 4 Pensamiento educativo de AD. Raíces e ideas básicas (1936-1948)
- 5 El maestro en el proceso histórico-venezolano
- 6 El maestro hoy
- 7 La Educación en COPEI
- 8 El Sistema Educativo
- 9 La Educación Técnica. Descripción general
- 10 El Ciclo Diversificado Industrial
- 11 Educación Básica. Filosofía
- G-11 Educación Básica. Filosofía
- 12 Educación Básica. Plan de Estudio
- G-12 Educación Básica. Plan de Estudio
- 13 Educación Básica. El Alumno. Proceso evolutivo de su personalidad
- G-13 Educación Básica. El Alumno. Proceso evolutivo de su personalidad
- 14 Educación Básica. El Docente. Su perfil y formación
- G-14 Educación Básica. El Docente. Su perfil y formación
- 15 Educación Básica. La Comunidad Educativa
- 16 Educación Básica. La Evaluación
- G-16 Educación Básica. La Evaluación
- 17 La Ley Orgánica de Educación
- 18 Los Institutos Universitarios de Tecnología
- 19 Los Colegios Universitarios
- 20 Educación Básica. La orientación
- G-20 Educación Básica. La orientación
- 21 Actitudes y valores en la Educación Básica
- 22 Educación Básica. Area Estudios Sociales
- G-22 Educación Básica. Area Estudios Sociales
- 23 Educación Básica. Area Lengua
- 25 La Educación Católica en Venezuela (1889-1986)

N.B.: Los títulos precedidos de la letra G se refieren a GUIAS DE ESTUDIO correspondientes

PEDIDOS
a
CERPE (tel. 31.38.25)
o a
DISTRIBUIDORA ESTUDIOS (tel. 562.58.18)